

# Y la lluvia cayó sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches

## 7: 10-16

**ESCUDRIÑAR:** ¿Cuáles eran las dos fuentes de agua que estaban allí? ¿De dónde vienen? ¿Por qué sólo a Noé y a sus hijos se mencionan por su nombre?

**REFLEXIONAR:** ¿Dónde encuentra usted consuelo de las tormentas de la vida? ¿Está "encerrado" por el Señor? ¿Se siente amenazado o protegido por Él? ¿Por qué?

Cualquiera que haya experimentado incluso un "pequeño diluvio" entiende la fuerza que estuvo contenida en el agua liberada. Apenas podemos imaginar lo que sucedió cuando se reventaron las fuentes del mar profundo y se abrieron las compuertas del cielo. Dios había sido paciente durante cientos de años, pero su paciencia se había agotado.

Los rabinos enseñan que los siete días fueron días de luto por Matusalén, cuya muerte apresuró el SEÑOR para salvarlo del Diluvio. Entonces las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra (7:10). El Diluvio es a la vez una imagen de la ira de Elohim y Su misericordia. Del mismo modo que la ira del Diluvio abrió un nuevo comienzo para aquellos que Él perdonó, por lo que el juicio *final* de Dios a Su regreso (Apocalipsis 19:16) va a hacer lo mismo, porque: el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio (II Pedro 2:9). Cuando Él regrese a nuestro mundo y sea destruido, (habrá) un cielo nuevo y una tierra en los que habite la justicia (II Pedro 3:10-13). Por lo tanto, nuestra respuesta no debe ser de miedo, sino de piedad. ADONAI no desea asustarnos con las amenazas de juicio, sino que nos corteja con actos de amor, misericordia y gracia. Su gracia es lo más llamativo y evidente cuando se pone en contraste con la oscuridad y la tristeza de un mundo pecador corriendo hacia su aterrador destino. <sup>122</sup>

Cuando Noé tenía seiscientos años, precisamente en el día diecisiete del mes segundo, se reventaron las fuentes del mar profundo y se abrieron las compuertas del cielo (7:11). En otras palabras, las fuentes subterráneas de aguas fueron puestas en libertad. Literalmente, se lee: las fuentes del gran abismo (*rabah tehom*). Así que había movimiento de la tierra hacia arriba haciendo que las aguas suban. La palabra hebrea para reventar es la palabra *baka* (o *backa*), que significa *dividir* y se utiliza con frecuencia en la Biblia en relación con el uso del agua (Éxodo 14:16 y 21; Jueces 15:19; Nehemías 9:11; Job 28:10, Salmo 74:15, 78:13-15; Proverbios 3:20; Isaías 35:6, 48:21, 63:12; Habacuc 3:9).

**Y se abrieron las compuertas de los cielos (7:11).** No sólo eran las **aguas** que vienen de abajo, sino también las **aguas** que vinieron desde arriba. Las dos **aguas** fueron divididas en el segundo día de la creación (1:6-7). El **agua** sobre la **expansión** (1:7), formando el gran dosel, que habría mantenido a la **tierra** como un hermoso invernadero, evitando las temperaturas frías y la prevención de vientos. Al estar en estado de vapor, era invisible y totalmente transparente, pero sin embargo, contenía grandes cantidades de **agua** que se habrían extendido hacia el espacio. Cuando llegó el momento de la destrucción de la **tierra** en los días de **Noé**, todo lo que se requería era invertir el proceso y unir las dos aguas nuevamente. Por lo tanto, **el Diluvio** destruyó lo que originalmente fue creado.<sup>123</sup>

**Cuarenta días y cuarenta noches llovió sobre la tierra (7:12).** Este no es el tiempo que duró el **Diluvio**, más bien, es el tiempo que llovió de forma continua. La fuerza de las enormes cantidades de agua saliendo del cielo y la increíble creciente desde los manantiales subterráneos tomó a todos por sorpresa. Es decir, a todo el mundo, excepto a Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet, junto con su esposa y las esposas de sus tres hijos (7:13). Esta es la tercera de las cinco veces que se menciona en la Biblia a la señora **Noe** (6:18; 7:7 y 13, 8:16 y 18). Cuando se piensa en ello, la señora Noé era la única persona en el arca que no parecía tener un papel obvio. Parece que sus días fértiles habían pasado a pesar de que había una tierra vacía para repoblar. Esa misión se reduciría a sus nueras. ¿Se había acabado su utilidad? ¿Se sintió como si fuera un peso muerto en el **arca**? ¿Era un espectador desinteresado? ¿Otros intentaron pensar en cosas para que ella hiciera y que no se sintiera excluida? ¿Estaba motivada, ayudando a todo el mundo? Simplemente no lo sabemos.

**El mismo día en que las lluvias comenzaron a caer entraron en el arca y se salvaron (7:13).** Los hijos de **Noé** se enumeran siempre antes que su **esposa** (6:18, 7:7 y 13, 8:18). Ella y las tres nueras nunca se nombran, probablemente porque Dios está revelando el camino a través del cual la **Simiente de la mujer** (3:15a) vendrá. Ahora se limita a las tres, con el tiempo va a ser más específico. Esto será a través de **Sem**, a continuación, más específico, será a través de la nación de Israel; y luego más específico, será a través de la tribu de Judá, entonces será aún más específico: será a través del Mesías. **Los rabinos enseñan que los hombres y las mujeres se enumeran por separado porque se les prohibió la intimidad, cuando todo el mundo estaba en peligro.** Los tres hijos vivieron por cientos de años antes del **Diluvio**, y sin embargo, no se hace mención a que hayan empezado alguna familia. Sólo antes del **Diluvio** Noé fue padre de niños. Sus hijos fueron padres sólo después del **Diluvio**.<sup>124</sup>

**Ellos, y toda bestia salvaje según su especie, y todo animal según su especie, y todo reptil que reptaba sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro, todo alado (que incluiría insectos) (BTX 7:14).**

Así entraron en el arca con Noé parejas de todos los seres vivientes (7:15). Noé y sus tres hijos no corrían con redes intentando atrapar a todos estos animales. El Señor mandó que entren en el arca.

Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios (Elohim, *el Dios de la creación y la destrucción*) se lo había mandado a Noé (7:16a). Entonces ADONAI cerró la puerta del arca (7:16b). Este fue el punto de no retorno, tanto para los que están dentro del Arca, como para los que se quedaron. Todos los que estaban dentro del arca serían salvos y todos los que estaban fuera del arca se perderían. El uso de estos dos nombres más comunes para Dios en el TANAJ muestra que Él es Elohim de juicio divino y es ADONAI de la redención divina. El arca era la salvación de Noé y su familia. Mucho más tarde, Jonás indicaría una verdad muy simple después de haber sido liberado de un mismo sepulcro de agua: **La salvación viene de ADONAI (Jonás 2:9).**<sup>125</sup> La traducción al hebreo de Yeshua *significa salvación.*

Si usted es un seguidor de Yeshua el Mesías también está sellado o encerrado. **Habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, que es las arras (garantía) de nuestra herencia (Efesios 1:13b-14a; II Corintios 1:21).** Debido a que no son "transportados" inmediatamente a la presencia del Señor en el momento de la fe, algunos dudan de su salvación. Una forma de garantizar sus promesas para nosotros es sellarnos **en Él con el Espíritu Santo** de la promesa en el momento de la salvación. Se trata de un pago inicial, que **garantiza** el pago completo en un momento posterior. La vida en Jesucristo es diferente, porque el **Espíritu de Dios** está ahora en nosotros. **Él** está ahí para darnos el poder, equiparnos para el ministerio, y funcionando a través de los dones que Él nos ha dado. **El Espíritu Santo** es nuestro Consolador y Defensor. **Él** nos protege y nos alienta. **Él garantiza nuestra herencia en Cristo Jesús.** Cuando el **Espíritu Santo** sella a los creyentes, los marca como posesiones divinas de Dios, a partir de ese momento pertenecen completamente y eternamente a **Él.** **El sello del Espíritu** declara a la transacción de la salvación como divinamente oficial y final.<sup>126</sup> No debe sorprender entonces que de todos los que estaban **en el arca**, ninguno se perdió. Yeshua dijo: **Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. (Juan 6:37-39).**